

Museo de la memoria: por un enfoque equilibrado

Poco a poco se van dando pasos concretos para la construcción del museo de la memoria, lo que es positivo por cuanto evidencia que se van despejando los prejuicios de uno y otro lado para concretar la iniciativa.

El impulsor del proyecto y presidente de la comisión ad hoc, nuestro laureado escritor Mario Vargas Llosa, ha confirmado que ya se ha asegurado el local para el museo, en un área subterránea bajo del Campo de Marte, en Jesús María. Esto es importante, pero lo es también la admonición de Vargas Llosa en el sentido de que "el museo no puede servir de propaganda política para nadie, porque entonces se desnaturalizaría".

Efectivamente, debemos recordar que este proyecto fue aprobado por el presidente de la República, Alan García, luego de un tenso debate, con la condición de que se aboque a aplicar un enfoque amplio, plural, inclusivo y ajustado a la verdad histórica.

De lo que se trata es de conocer objetivamente lo que pasó en el período signado por la barbarie terrorista, que nos dejó un altísimo costo en vidas humanas, pobreza y enfrentamiento entre peruanos, que no podemos olvidar y menos repetir.

Ese es precisamente el objetivo del museo de la memoria:

conocer lo que realmente sucedió, cómo llegamos a esos extremos, quiénes fueron los principales protagonistas de esa época y, sobre todo, sacar lecciones de todo aquello para evitar caer nuevamente en otra espiral violentista y sanguinaria.

En este, como en otros casos, hay que aprender de la experiencia de países como Alemania, cuya canciller ha entregado una importante donación para poner las bases en este museo,

Es crucial el criterio objetivo... Es penoso recordar que los excesos los cometieron los terroristas, pero también algunas autoridades y agentes del Estado

pero también de otras naciones que han atravesado dolorosos períodos de cruenta guerra interna.

Al respecto, es fundamental mantener un criterio objetivo y equilibrado a la hora de seleccionar y evidenciar los hechos. El informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) es una referencia, pero no puede ser la única fuente. Habrá que mirar y evaluar, con el mismo respeto y acuciosidad, la versión

de los estamentos militares, policiales y de la sociedad civil, que tuvieron un papel principal para repeler las acciones subversivas y propiciar la paz.

Por lo mismo, es importante que el comandante general del Ejército, Otto Guibovich, haya manifestado su apoyo a la comisión de alto nivel que preside Vargas Llosa y que integran, además, connotadas personalidades de intachable trayectoria. Están allí el ex presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Salomón Lerner, junto al obispo Luis Bambarén, Fernando de Szyszlo, Enrique Bernal, Juan Ossio y Frederick Cooper.

De lo que se trata, como lo hemos señalado reiteradamente, es de mostrar a los peruanos "las trágicas consecuencias que resultan del fanatismo ideológico, la transgresión de la ley y la violación de los derechos humanos". Es penoso, pero necesario, recordar que los excesos los cometieron los terroristas, pero también algunas autoridades y agentes del Estado, en hechos execrables que no deben repetirse nunca más. Tal es el cometido del museo: Conocer el pasado, sin sesgos polarizadores de ningún tipo, para no volver a tropezar con la misma y sangrienta piedra que nos dividió por tantos años. ■

OTRA VEZ: CHÁVEZ Y ARMAS PARA EL TERRORISMO

Los cohetes de las FARC

EDITORIAL

El Tiempo de Bogotá



Al caldeado ambiente regional generado por el anuncio del uso de bases militares colombianas por Estados Unidos se sumó el fin de semana pasado una alarmante revelación de la revista británica "Jane's", especializada en temas de inteligencia. El propio presidente Álvaro Uribe ratificó en una declaración que las FARC habrían adquirido lanzacohetes provenientes del mercado internacional de armas y pidió al mundo detener su venta a la guerrilla.

El primer mandatario se refiere específicamente al hallazgo por el Ejército colombiano de este tipo de armamento en poder de los subversivos. La cuestión se agrava al comprobarse que los lanzacohetes AT-4, de fabricación sueca, fueron comprados por el Gobierno de Venezuela a Suecia hace unos 20 años. En el peor de los casos, esta denuncia comprobaría la existencia de vínculos entre la organización guerrillera y autoridades del vecino país con acceso a este sofisticado arsenal. O, como mínimo, develaría una red de corrupción y tráfico de armas.

La reacción de Caracas ante el pedido de declaración de Colombia

ha sido hasta ahora decepcionante. Mientras el ministro del Interior venezolano, Tarek Al-Aissami, calificó las denuncias de "película barata del gobierno norteamericano y los pitayanquis", su compañero de gabinete, el canciller Nicolás Maduro, habló de un "show mediático" del Gobierno colombiano para justificar el acuerdo de cooperación militar con Washington sobre las bases.

Ayer, el régimen vecino pasó de desestimar las denuncias a congelar otra vez relaciones binacionales y retirar al embajador en Bogotá.

Sin embargo, le va a quedar difícil a Venezuela desdeñar los reclamos oficiales de Suecia. El Gobierno de Estocolmo no solo

populista no puede eximir a Caracas de proveer las aclaraciones que Colombia y Suecia están demandando con razón.

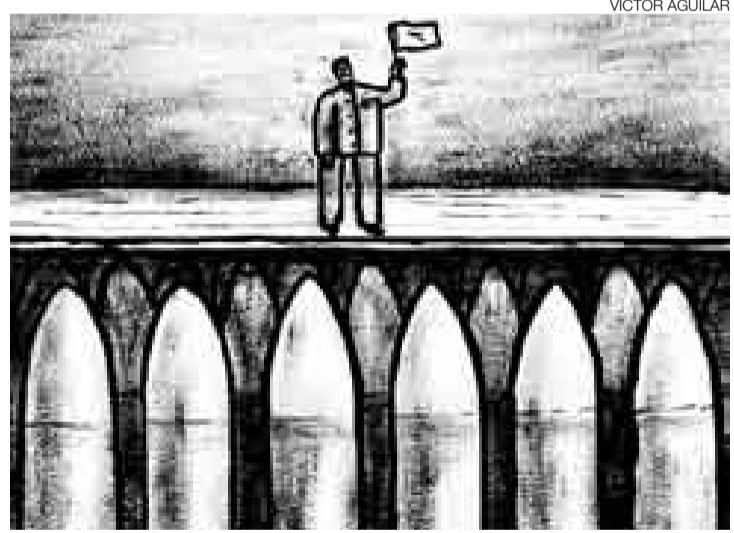
La estrategia diplomática del Gobierno para enfrentar este incidente es acertada y contrasta con el torpe manejo del debate avisado sobre las bases militares. El uso de los canales regulares y el llamado a la comunidad internacional fortalecen la posición colombiana y ponen a Bogotá a la ofensiva dentro de las recientes polémicas con Venezuela y Ecuador. La actitud del gobierno chavista de desatender las denuncias en vez de anunciar investigaciones internas es elocuente, especialmente en el ámbito internacional.

El tráfico de armas del exterior hacia las FARC es un fenómeno de larga data. Tampoco son nuevas las acusaciones sobre nexos de los guerrilleros colombianos en el vecindario. Basta recordar la condena que recibió Vladimiro Montesinos, asesor del presidente peruano Alberto Fujimori, por vender armamento jordano a la guerrilla en 1999. Este es solo un ejemplo de cómo altos funcionarios, traficantes internacionales y militares quedan involucrados en el lucrativo negocio de alimentar la máquina de guerra de las FARC. Y de cómo con la colaboración transnacional se pueden descubrir estas redes delictivas. Colaboración que el Gobierno venezolano debería estar ofreciendo para identificar a los culpables de la venta ilegal de este material bélico.

La responsabilidad de aclarar el suceso sigue cayendo sobre los hombros del presidente Hugo Chávez, a pesar del retiro diplomático de ayer. Aunque no hay que hacerse ilusiones de llegar al fondo de esta denuncia, el Gobierno colombiano ha sabido hasta ahora manejar esta polémica regional en un entorno marcado por la crispación: ganó iniciativa, obtuvo el respaldo de los suecos y tiene a los venezolanos sin mayor salida que un comentario que pretendió ser chistoso y un apresurado retiro de su embajador. ■

“El Gobierno Colombiano ha sabido hasta ahora manejar esta polémica regional”

suspendió la venta de armamento a Caracas, sino también exigió una "explicación responsable" de por qué el material bélico vendido terminó en manos de las FARC. A esto se añade que la guerrilla colombiana es considerada por la Unión Europea —y, por ende, por el Gobierno Sueco— una organización terrorista. Arrojarle el manto nacionalista



VÍCTOR AGUILAR

HUMOR PROFANO

Por Molina



DETRÁS DEL DISCURSO PRESIDENCIAL

Mensaje sin centro

Fernando Vivas

Periodista



La palabra que más repitió Alan García fue 'millones'. Pero eso no dice nada, salvo la manía de cuantificar todo lo hecho y proyectado. No hubo, en el mensaje del 28, un solo concepto subrayado, un gran modelo económico enarbolado, una teoría seguida al pie de la letra, ni siquiera una emoción por encima de otras. Tampoco se ciñó el orador a argumentaciones pasadas, como la del perro del hortelano, aunque la omisión no significa que la haya abandonado.

Fue un mensaje relativista, en contraste con la homilía fundamentalista del cardenal Juan Luis Cipriani, quien sí invocó la maniquea tesis del enemigo externo —'mancha viscosa' le llamó— que parte nuestro horizonte en dos. Y también invocó la urgencia de caridad en el capitalismo, tal como lo pide el papa Benedicto XVI en su reciente encíclica "Caritas in veritate" y que

en realidad es un viejo reclamo de todos los humanismos, de izquierda y de derecha.

Tenemos, pues, que buscar ideas ordenadoras detrás de la retórica del 28, que bueno es tener un presidente pragmático que huya de las ideologías, pero malo que parezca inconsecuente.

“Orden e inclusión son dos conceptos que casi no se conocían y han sido casados tras el 'baguazo'”

La primera idea encontrada no es un esbozo de teoría ni un eslogan pintado en las paredes y coreado en spots, sino una pareja de conceptos que casi no se conocían y fueron casados a la fuerza tras el 'baguazo': "Orden e inclusión". Tal ha sido la reseña previa que los apristas hicieron del discurso y, ayer mismo, el ministro del Interior, Octavio Salazar, los

repetía ante el propio García sin mucha convicción mientras recibía 600 patrulleros que lo ayudarán, precisamente, a poner orden. ¿Pero cómo interpreta la inclusión este oficial de la PNP o un funcionario de agricultura o un tramitador de concesiones mineras, si el Gobierno no le da pautas explícitas al respecto?

Esto no se puede responder sin revisar la segunda idea ordenadora, a la vez autocrítica y pragmática: Hay plata mal gastada, ahora hay que gastarla con eficiencia. Aquí el pragmatismo se muerde la cola, pues no hay gran diagnóstico o análisis tras semejante creencia. Si los hubiéramos, tendríamos que concluir que mucho de lo que definimos técnicamente como ineficiencia, es purita y humana falta de voluntad para redistribuir la riqueza.

Ojalá lleguemos a un centro, no solo entre las izquierdas y derechas a las que les cuesta tanto ponerse de acuerdo, sino entre el pragmatismo de un presidente como Alan García y cualquier ideología con fundamentos solidarios. ■

rincón del autor

Beatriz Boza



Los símbolos patrios nos unen, nos representan, nos identifican como peruanos, son nuestros. ¿Pero es eso realmente así?

¿Orgullo de ser peruano?

En su mensaje de 28 de julio, el presidente de la República apeló a nuestro orgullo por el Perú: "Tengamos nosotros también orgullo de nuestro gran Perú porque todo eso, más que obra del Gobierno o de mi gobierno, es obra del Perú entero, de su nuevo espíritu de emprendimiento, de su juventud que estudia, que se esfuerza y nos

da triunfos en el vóley, el box, la tabla y a la que hay que apoyar y financiar con toda fuerza".

Qué grata emoción sentimos cuando nuestros compatriotas ganan trofeos deportivos, culinarios, cinematográficos o artísticos en el exterior. Nos hacen sentir orgullosos de ser peruanos. ¿Se ha percatado en esos certámenes y competencias interna-

cionales cómo se diferencia nuestra bandera de la canadiense que también es rojiblanca? ¿Cómo le indica nuestra afición al público internacional que ella es peruana? Usando los símbolos patrios. Nuestro escudo nos distingue y se diferencia de la hoja de arce canadiense. Los símbolos patrios nos unen, nos representan, nos identifican como peruanos, son nues-

tros. ¿Pero es eso realmente así?

Ahora que los jóvenes, como dice el presidente de la República, nos dan triunfos y vamos forjando juntos orgullo por nuestro querido país, ¿se ha preguntado cómo es nuestra relación con los símbolos patrios? ¿Cómo los usamos? ¿Qué visión del Perú encarnan? Los símbolos reflejan un legado, valioso por cierto, de un concepto de nación. Nuestra relación con los símbolos denota, sin embargo, una nación impuesta por de-

creto y regida por un sentido del deber marcial antes que querida, fruto de un vínculo espontáneo, voluntario, ciudadano.

En efecto, estamos obligados en estas fiestas a embanderar las casas, bajo multa de 210 soles a 350 soles, en algunos distritos. Estamos prohibidos de usar el escudo nacional que está reservado solo para el Estado y la guerra. Estamos obligados a votar también bajo pena de multa. Aún muchos sentimos que tenemos que ponernos la mano al pecho para en-

tonar el himno nacional. ¿Esto es necesario? Tanta reglamentación puede alejarnos de la posibilidad de experimentar y sentir la peruanidad a nuestra manera. La vivencia y el orgullo no se decretan ni se pueden reglamentar sino que se sienten espontáneamente, se viven con alegría, con creatividad, con pasión.

Ahora que Prom-Perú está replanteando la marca país, bien haría en incluir en sus propuestas la revisión de nuestra relación con los símbolos patrios. ■